

«Si nos cogemos de la mano nos arriesgamos a que nos insulten»

«Los niños 'mariquitas' son los que más sufren el acoso escolar»

17

terizado nunca por ser una ciudad abierta a los cambios y acogedora para las minorías, a pesar de lo cual, y paradójicamente, de aquí son dos de los principales teóricos españoles del movimiento *queer* (que sostiene que la orientación y la identidad sexuales son el resultado de una construcción social y no un hecho natural): la filósofa Beatriz Preciado, autora de *Manifiesto contrasexual* y el sociólogo Javier Sáez. «En Burgos me hubiese muerto o me habrían encerrado: sobreviví largándome a París», decía Preciado en una entrevista a *La Vanguardia* en 2008.

Tan homófoba parece resultar nuestra sociedad que muchos tuvieron claro que la decisión de talar todos los setos del Paseo del Empeinado, tomada en 2004, durante la primera legislatura de Juan Carlos Aparicio, se sustentó en las quejas que los vecinos habían presentado al Ayuntamiento por ser este lugar encuentro de parejas gays. La versión oficial fue que las protestas provenían de los robos producidos en la zona. «Era el refugio de muchos drogadictos y de gente que aprovechaba para

realizar *otras prácticas*, por lo que hemos decidido quitarlos», declaró entonces el concejal Santiago González Braceras.

Por todo esto, tuvo un mérito increíble que en 1998 se presentara en sociedad el Kolectivo de Gays y Lesbianas de Burgos (KGLB) con el escritor y crítico cinematográfico Eduardo Nabal a la cabeza de un pequeñísimo grupo de gente. «Al principio éramos pocos; luego se sumaron más pero el proyecto no funcionó porque queríamos vincularlo a un movimiento de izquierdas que no estaba entonces, interesado más que superficialmente por las llamadas 'minorías sexuales'», explica Nabal.

Una década después, un grupo de jóvenes lo intentó otra vez con el Kolectivo Gay de Burgos que incluso celebró el Día del Orgullo en la Plaza del Cid. El partido ultraderechista Alternativa Española (AES) puso el grito en el cielo porque en los folletos anunciadores de la fiesta aparecía una pareja de chicas besándose junto a la Catedral en una de cuyas agujas se había colocado la bandera del arco iris, que identifica a lesbianas,

LA VISIBILIDAD

«Madrid y Barcelona están llenas de gays de aquí, un éxodo del que no se habla»

«Ha habido dos salidas para la gente de Burgos; la una, emigrar: nos hemos ido todos y nos seguimos yendo, Madrid, Barcelona y Bilbao están llenas de gays burgaleses y ese gran éxodo del que no se habla sigue produciéndose. La segunda salida es internet, pero eso sigue siendo un *ciberarmario* y el efecto es que se mantiene la falta de visibilidad y no produce un cambio social, la gente sigue sin ver gays por la calle». Son palabras de Javier Sáez, sociólogo burgalés que trabaja en el Consejo de Europa y activista marica, como le gusta autodenominarse, quien se marchó de la ciudad a los 17 años para estudiar pero también porque no se sentía cómodo. Y eso que no sufrió ninguna agresión: «Pero yo es que estaba muy *armarizado* y además no era un niño mariquita, que son los que más sufren el acoso escolar. Pero vivía con miedo porque a amigos míos les agredieron».

Autor de *Teoría queer y psicoanálisis*, ahora vive en Estrasburgo (Francia) pero sigue viniendo a su ciudad natal, en la que asegura que ve poca evolución con respecto a la que hay en otras ciudades: «No hay servicios públicos para gays y lesbianas, no hay campañas en los colegios, creo que es una desidia enorme de las autoridades y que aún existe una fuerte presión social y una importante homofobia». Javier Sáez dirige la revista electrónica sobre culturas *queer* www.hartz.com y acaba de publicar en la editorial Egales el libro *Por el culo. Política anales*, con Sejo Carrascosa.



Javier Sáez.

gays, bisexuales y transexuales. «La colocación de *semejante sim-bología* ofende a todos los católicos», dijeron. La asociación no duró más allá de unos meses.

Ahora, hace apenas unos días, se ha presentado la tercera. Se llama Kolectivo Gay Castilla y León, y pretende ser «un gran grupo de amigos organizados». Su punto de encuentro es una red social en internet que ya tiene 168 miembros (www.castillayleongay.es) y su más inmediato objetivo, elaborar una guía de la región detallando los espacios públicos (bares, hoteles, tiendas...) en los que se respeta la orientación sexual.

Nabal, Sáez y Sierra creen que es muy positivo el hecho de que estos chavales se hayan animado a organizarse y les desean mucha suerte. Los promotores de la asociación no quieren dar sus nombres ni salir en las fotografías, actitud que es comprendida por los protagonistas de este reportaje: «Entiendo su reparo pero les animaría a ser valientes porque no te pueden respetar si no te haces valer», afirmó el escritor Óscar Esquivias.

EDUARDO NABAL

«La derecha nos ve como una extraña amenaza; la izquierda, como algo superficial»

Eduardo Nabal es un héroe. Prácticamente un quijote de la causa. Desde los años noventa, cuando de su mano nació el primer colectivo de gays y lesbianas de esta ciudad, el mítico KGLB, no ha parado de trabajar por hacer visible a esta minoría, por reivindicar sus derechos y por exigir un hueco para ella en la sociedad. Y todo, prácticamente en solitario. «La asociación surge por la necesidad de un movimiento reivindicativo y asociativo. Yo había conocido algo del activismo gay en Salamanca y Madrid. Y traté de que esas ideas vinculadas a un cambio social estuvieran aquí. Fue un proyecto demasiado ambicioso porque Burgos no tiene un soporte social adecuado y menos aún lo tenía entonces. La gente estuvo muy interesada pero yo quería traspasar ideas muy avanzadas (y combativas) que no estaban acordes con la realidad burgalesa».

A pesar de este primer revés, y de que la cosa siga sin ser fácil, nunca se ha dado por vencido y ha seguido escribiendo libros y dando charlas. Ahora apoya el nuevo colectivo que acaba de surgir y que en el acrónimo lleva una K como homenaje a su vieja asociación: «El hecho que esto siga siendo difícil se debe a que la derecha en Burgos sigue viendo a gays y lesbianas como una extraña amenaza y la izquierda como algo superficial, un movimiento 'poco político'. Aún así, creo que las cosas van cambiando aunque algunas declaraciones de políticos y miembros de la Iglesia hagan pensar lo contrario».



PATRICIA

ÓSCAR ESQUIVIAS

«Me siento orgulloso de ser español por la legislación sobre el matrimonio»

Óscar Esquivias (Burgos, 1972) dice que desde que tuvo conciencia de tener sexualidad siempre supo que era gay «sin ningún género de dudas» y que esta orientación no le supuso ningún conflicto interno ni trauma: «Si acaso, fui un chaval algo solitario porque tenía la sensación de que era el único homosexual del mundo». Ahora, desde la madurez, reflexiona sobre esta naturalidad y se sorprende: «La verdad es que no sé por qué fue así ya que el ambiente social que vivía no era precisamente abierto, y no me refiero tanto a mi familia como al colegio, los amigos, el barrio... El mundo era muy hostil a la idea de que dos personas del mismo sexo pudieran mantener una relación». Al igual que Alba Sierra, Óscar explicó a su gente que era gay cuando tuvo su primera pareja y la reacción fue, al inicio, de desconcierto, pero luego de mucha normalidad. El escritor, Premio de la Crítica de Castilla y León, asegura sentirse muy orgulloso de ser español, por ser éste uno de los países más avanzados en el respeto a los derechos de las personas homosexuales y por la reforma del Código Civil que hizo que el matrimonio dejara de ser exclusivo para personas de distinto sexo: «Claro que queda mucho por avanzar socialmente y que sigue habiendo estigmas y tópicos, pero lo que vivimos aquí es excepcional. Y los que se oponen a la ley, que ha servido para romper mucho fariseísmo, son grupos y personas marginales en la más amplia expresión de la palabra».